

SESION SOLEMNE
de distribucion de premios.

Tuvo lugar el dia 20 de diciembre a las doce del dia, en el Salon de Grados de la Universidad. Como en los años anteriores, llenaba las tribunas i galerias una lucida concurrencia de señoras i caballeros. Sucesivamente fueron ocupando sus puestos en el salon, el Cuerpo diplomático i consular, la Corte Suprema federal, la Asamblea lejislativa del Estado, el Tribunal i el Procurador del mismo, el Director de Instruccion pública de la Nacion i el del Estado, varios caballeros distinguidos, el cuerpo universitario i los alumnos acreedores a premios. A las doce, una comision compuesta de los señores Rectores de las Escuelas condujo al salon al ciudadano Presidente de la Union i a sus Secretarios. En seguida ocupó su puesto el señor Director jeneral de la Instruccion universitaria, i se dió principio al acto por la distribucion de los premios decretados por la Junta de Inspeccion i Gobierno, en el órden siguiente:

ESCUELA DE LITERATURA I FILOSOFÍA.

Premios por aprovechamiento sobresaliente.

- A Ramon Ramírez, en el curso de Castellano inferior.
- A Francisco Mata, en Aritmética comercial i Cálculo de memoria.
- A José María Sojo, en Jeografia descriptiva universal.
- A Pedro C. Duran, en la 1.^a sección de la clase inferior de Frances.
- A Elías Cárdenas, en la 2.^a sección de la clase inferior de Frances.
- A Francisco Maldonado, en Algebra elemental.
- A Francisco Mariño, en Jeometría elemental — Al mismo, en la clase superior de frances.
- A Manuel Antonio Suárez, en la clase 1.^a de Inglés.
- A José Manuel Goenaga, en Cosmografia.
- A Joaquin Rocha, en Contabilidad oficial i mercantil.
- A Manuel Antonio Rueda, en la clase 2.^a de Inglés.
- A José Herrera Olarte, en Filosofía elemental.
- A José Ignacio Suárez, en Historia patria.

Premios por comportamiento distinguido.

- A Jorge Abello, Aníbal Bonilla, Bernardino Goenaga, José Manuel Goenaga, Rafael Cásas, Vidal Gómez Paz, Emilio Leiton, Jorge Marulanda, Juan de Dios Pérez, Aníbal Rocha, José Ignacio Suárez i Pablo Bustillo.

A Aníbal Bonilla, por comportamiento distinguido en la clase 1.^a de Castellano.

- A Vidal Gómez Paz, en Aritmética comercial i Cálculo de memoria.
 A Demetrio Salamanca, en Aritmética analítica.
 A Félix Sotomayor, en Geografía descriptiva universal.
 A Pablo Bustillo, en la sección 1.^a de la clase inferior de Frances.
 A Francisco Maldonado, en la sección 2.^a de la clase inferior de id.
 A Juan de Dios Pérez, en Algebra elemental.
 A Enrique Molináres, en Geometría elemental.
 A Jorge N. Abello, en la clase 2.^a de Frances.
 A Aristides Salcedo, en la clase 1.^a de Inglés.
 A Francisco Jiraldo, en Cosmografía.
 A Manuel Antonio Suárez, en Física experimental.
 A Juan E. Trujillo, en Contabilidad oficial i mercantil.
 A Manuel T. Urruchurtu, en la clase 2.^a de Inglés.
 A Enrique Iregui, en Filosofía elemental.

ESCUELA DE INGENIERÍA.

Premios por aprovechamiento sobresaliente.

- A Dímas Atuesta, en Arquitectura i Construcciones civiles.
 A Andres Arroyo, en la clase de caminos, puentes &c.
 A Rafael M. Vargas, en Maquinaria.
 A Ignacio de la Torre, en Geodesia i Astronomía.
 A Orencio Fajardo, en Cálculo diferencial e integral.
 A Ricardo Martínez Silva, en Mecánica analítica.
 A Francisco Enciso, en Geometría práctica i Topografía.
 A Luis D. Castro, en Geometría analítica.
 A Rafael Moráles M, en Geometría descriptiva.
 A José Herrera Olarte, en Trigonometría.
 A Crisanto Cáceres, en Geometría plana i del espacio.
 A Julio Samper, en Algebra superior.
 A Francisco Enciso, en Dibujo.
 A Manuel A. Serrano, en Litografía.

Premios por comportamiento distinguido.

- A José del C. Acosta, Ricardo Herrera R, Luis David Castro i José Herrera Olarte.

ESCUELA DE CIENCIAS NATURALES.

Premios por aprovechamiento sobresaliente.

- A José Ignacio Barberi, en Botánica elemental.
 A Carlos Putnam, en Zoológica elemental.
 A José Tomas Enao, en Química general.
 A José Tomas Enao, en Física matemática i médica.

- A Aristides Gutiérrez, en Zooloja superior.
 A Aristides Gutiérrez, en Botánica superior.
 A Juan David Herrera, en Química analítica tecnológica.

Premio por comportamiento distinguido.

- A José Tomas Enao.

ESCUELA DE MEDICINA.

Premios por aprovechamiento sobresaliente.

- A Leopoldo Angulo, en Química orgánica.
 A Juan David Herrera, en Anatomía jeneral e Histoloja.
 A José V. Rocha, en Anatomía especial de primer año.
 A Hipólito González U, en Fisiología.
 A José María Lombana, en Anatomía especial de segundo año.
 A Heliodoro Ospina, en Patoloja jeneral.
 A Juan B. Cevállos, en Patoloja interna.
 A Severo Tórres, en Anatomía patolójica.
 A Manuel Rueda A, en Farmacia.
 A Isaías Saavedra, en Terapéutica.
 A Jacinto Leon, en Patoloja esterna.
 A Jacinto Leon, en Medicina operatoria.
 A Daniel Coronado, en Obstetricia.
 A Nemecio Sotomayor, en Higiene.
 A Daniel Coronado, en Medicina legal.

Premios por comportamiento distinguido.

- A Juan David Herrera, en la clase de Química orgánica.
 A Francisco Bayon, en Anatomía jeneral e Histoloja.
 A Florentino Angulo, en Anatomía especial de primer año.
 A Crisanto Duarte, en Fisiología.
 A Hipólito González U, en Anatomía especial de segundo año.
 A Alejandro Pinto, en Patoloja jeneral.
 A Julio Convers, en Patoloja interna.
 A Samuel Duran, en Anatomía patolójica.
 A Ceferino Hurtado, en Farmacia.
 A Isidoro Guerrero, en Terapéutica.
 A Agustín Escobar, en Patoloja esterna.
 A Apolinar Cárdenas, en Medicina operatoria.
 A Agustín Escobar, en Obstetricia.
 A Apolinar Cárdenas, en Higiene.
 A Nemecio Sotomayor, en Medicina legal.

ESCUELA DE JURISPRUDENCIA.

Premios por aprovechamiento sobresaliente.

- A Alejandro Saavedra, en Derecho romano.

- A Vicente Herrera O, en Ciencia i Derecho constitucional.
- A Vicente Herrera O, en Ciencia i Derecho administrativo.
- A Felipe Angulo, en Derecho civil español.
- A Clemente Salazar M, en Derecho civil patrio.
- A Eloi Pareja, en Derecho mercantil i Legislacion fiscal.
- A Carlos Sáenz E, en Derecho internacional.
- A Carlos Sáenz E, en la clase de Táctica de las asambleas.
- A Ricardo Vargas V, en Derecho canónico.

Premios por comportamiento distinguido.

- A Vicente Herrera O, Eloi Pareja García i Alejandro Saavedra.

Recibidos los diplomas de mano del ciudadano Presidente de la Union por los alumnos agraciados, se leyó la lista de los alumnos a quienes las respectivas Juntas de Catedráticos habian acordado una mención honrosa, a saber:

ESCUELA DE LITERATURA I FILOSOFÍA.

Por aprovechamiento sobresaliente.

A Pablo Bustillo i Aníbal Bonilla, en la primera sección de la clase inferior de Frances.

A Ramon Ramírez i Vicente Largacha, en la sección segunda de la clase de Frances inferior.

A Jorge Abello i Manuel Estrada, en Algebra elemental.

A Manuel Antonio Rueda, en Geometría elemental.

A Atilano Hóyos i Alberto Caicedo, en la clase segunda de Frances.

A Francisco Mariño, en Cosmografía.

A Miguel Madero i Juan E. Trujillo, en Contabilidad oficial i mercantil.

A José Manuel Goenaga i Manuel T. Urruchurtu, en la clase segunda de Inglés.

A Joaquín Rocha, en Filosofía elemental.

Por comportamiento distinguido.

A Juan N. Vargas, en Castellano inferior.

A Juan Antonio Gerlein, en Geografía descriptiva universal.

A Jorge Abello i Eusebio Castilla, en Algebra elemental.

A Manuel A. Rueda i Jorge Abello, en Geometría elemental.

A José Manuel Goenaga i Jorge Marulanda, en Cosmografía.

A Meliton Ortiz i Joaquín Rocha, en Física experimental.

A Ricardo Cuéllar i Miguel Madero, en Contabilidad oficial i mercantil.

A Juan E. Trujillo i Ricardo Cuéllar, en la clase segunda de Inglés.

ESCUELA DE INJENIERÍA.

Por aprovechamiento sobresaliente.

- A Joaquin Wilches, en Arquitectura i Construcciones civiles.
- A Joaquin Buenaventura i Antonio M. Muñoz, en caminos, puentes &c.
- A Aquilino Aparicio, en Maquinaria.
- A Julio Mallarino, en Jeodesia i Astronomía.
- A José del C. Acosta, en Mecánica analítica.
- A Manuel A. Serrano, en Jeometría práctica.
- A Ricardo Herrera R, en Jeometría analítica.
- A Carlos Merizalde, en Litografía.

ESCUELA DE CIENCIAS NATURALES.

Por aprovechamiento sobresaliente.

- A José Tomas Enao, en Botánica elemental.
- A José J. Barberi i José Tomas Enao, en Zoolojía elemental.
- A Gabriel Duran, en Física matemática i médica.
- A Gabriel Duran i Guillermo Montoya, en Zoolojía superior.
- A Gabriel Duran i Guillermo Montoya, en Botánica superior.

En seguida se publicaron los nombres de los alumnos que han obtenido diploma de grado en el curso del año escolar, que son:

De Bachiller, Aristides Gutiérrez.

De doctor en Jurisprudencia, Julio Buenaventura.

De doctor en Medicina i Cirujía, Antonio Bárrios, Evaristo Garcia, Jorge E. Delgado, Félix María Hernández, Manuel Rueda S, Luis Fernando Otero, Guillermo Muñoz, Domingo López, Pablo E. Molina i Guillermo Donado.

De Injeniero, Julio Mallarino i Aquilino Aparicio.

El señor Director jeneral de la Universidad entregó sus diplomas a los señores Donado, Mallarino i Aparicio, que se hallaban presentes.

El mismo señor Director entregó luego a los agraciados los premios consistentes en libros i decretados por la Junta de Inspeccion i Gobierno, a los siguientes alumnos, que se han distinguido por su comportamiento i aplicacion, a saber:

En la Escuela de Literatura i Filosofia, a Anibal Bonilla.

En la de Injeniería, a Dímas Atuesta.

En la de Ciencias naturales, a Aristides Gutiérrez.

En la de Medicina, a Juan David Herrera, i

En la de Jurisprudencia, a Vicente Herrera Olarte.

Terminada la distribucion de los premios reglamentarios, el Secretario leyó la siguiente nota verbal del ciudadano Presidente de la Union:

“18 de diciembre de 1872.

“El Presidente saluda atentamente al señor Rector de la Universidad nacional, i le remite un grabado que contiene los retratos de los hombres que en los Estados Unidos de América se han hecho célebres por los grandes descubrimientos con que han honrado su patria i enriquecido el mundo. Este cuadro quiere se dé como premio al alumno de la Escuela de Injeniería que se haya distinguido en ella i que se conceptúe mas propio de servir a Colombia, como uno de aquellos a los Estados de América.

“Un álbum para colocar retratos, para que se dé de premio al alumno mas distinguido en la Escuela de Literatura i Filosofia, a fin de que él pueda reunir allí las imájenes de los sabios que se han distinguido por sus esfuerzos para la emancipacion del espíritu humano.

“I un ejemplar del Diccionario de Ciencias i Artes, para premio del alumno mas notable de la Escuela de Ciencias naturales.”

El cuadro a que esta nota se refiere fué sorteado entre los alumnos Andres Arroyo, Julio Mallarino, José Herrera Olarte i Ricardo Martínez Silva, que tenian iguales méritos: habiendo favorecido la suerte al alumno Martínez Silva, el Director jeneral le entregó una inscripcion en que constaba se le había adjudicado el valioso cuadro, con el objeto de que la fijase en su reverso.

El álbum se sorteó entre los alumnos Diójenes Arrieta, José Ignacio Suárez i Vidal Gómez Paz; i fué favorecido el alumno Suárez, a quien se entregó.

El Diccionario de Ciencias i Artes se adjudicó al jóven José Tomás Enao.

Se leyó en seguida una nota del honorable señor Carlos O’Leary, Encargado de Negocios de S. M. B, en que presenta sus escusas al señor Rector por no poder concurrir a examinar la clase de Literatura inglesa, a que se le había invitado, i con la cual le envía un precioso libro de poesías escrito por una célebre autora inglesa, para que sea presentado en su nombre al alumno mas distinguido de aquella clase. El libro se adjudicó al jóven Manuel T. Urruchurtu, a quien favoreció la suerte en competencia con el jóven José Manuel Goenaga.

Leyóse luego la nota en que el señor Director de la Instrucción universitaria, doctor Jil Colunje, ofrece a la Universidad un ejemplar de la notable obra de Derecho de Jentes por Küber, para ser adjudicada en premio al alumno que mas se haya distinguido en el estudio de tan importante materia durante el año escolar. Este premio se sorteó entre los alumnos Elio Pareja G. i Carlos Sáenz E, i fué favorecido el último, a quien el señor Director lo entregó.

Inmediatamente despues se pusieron en manos de los agraciados algunos valiosos libros obsequiados por varios caballeros a los alumnos que se espresan:

Una obra de Historia, presentada por el señor doctor Aquileo Parra, se adjudicó al joven Vidal Gómez Paz.

El tratado de Astronomía por Paz Soldan, presentado por el señor doctor Felipe Pérez, se adjudicó al joven José Herrera Olarte.

Se entregó al joven Julio Mallarino una valiosa obra que le obsequiaba el señor doctor Eustorio Salgar.

A los alumnos Felipe Angulo i Clemente Salazar M, respectivamente, las obras tituladas "Práctica forense" i "Código civil del Perú," presentadas por el señor doctor José Segundo Peña, catedrático de Derecho civil patrio. La segunda de ellas había sido sorteada entre los alumnos Elio Pareja G, Abraham Pulido, Carlos Sáenz E, Clemente Salazar M. i Ricardo Vargas V, quienes la merecían igualmente.

Se leyó la nota del señor catedrático Ruperto Ferreira con que remite la obra titulada "Viajes aéreos," para uno de los cuatro alumnos del curso 5.º de la Escuela de Injeniería que hayan obtenido mayor número de notas buenas durante el año escolar. Estos son: Dímas Atuesta, Andres Arroyo, Joaquin Wilches i Joaquin Buenaventura: la suerte favoreció al alumno Wilches, a quien se entregó el libro.

Por último, se leyó la siguiente nota dirigida por el señor Lázaro M. Pérez al Rector de la Universidad:

"Bogotá, diciembre 20 de 1872.

"Señor Rector de la Universidad nacional.

"El 14 de junio de 1868 murió en Madrid un joven, casi un niño, que dejó al mundo toda la savia de su vida en cuatro volúmenes, fruto de la mas precoz inteligencia. La filosofía, la política, la crítica, la literatura en sus diversas manifestaciones recibieron en esos cuatro libros el rico tributo de un ingenio de quince años. ¿Qué mejor ofrenda de estímulo i premio podría yo ofrecer a aquel de mis compatriotas que, con menor edad, haya ganado el título de sobresaliente en las luchas literarias del presente año?

"Suplico, pues, al señor Rector se sirva ofrecer en mi nombre al alumno que se encuentre en aquellas condiciones, las "Obras literarias del precoz niño don Jesus Rodríguez Cao," con copia auténtica de la presente nota.

"Con demostraciones de personal estimacion me suscribo del señor Rector atento seguro servidor.

"LÁZARO MARÍA PÉREZ."

El libro a que esta nota se refiere se adjudicó al alumno Rafael María Vargas, quien en una edad relativamente tierna ha terminado de un modo notable sus estudios para optar al grado de Injeniero.

Despues de una corta pausa, que fué llenada por las armonías de las

bandas, subió a la tribuna el señor catedrático Enrique Cortés, designado por la Junta de Inspección i Gobierno para pronunciar el discurso reglamentario. He aquí el notable discurso del señor Cortés:

SEÑORES :

Comisionado por la Universidad nacional para dirijirme al ilustrado i numeroso concurso que solemniza en este día la clausura anual de las tareas del Instituto, vengo a dar cumplimiento a tan honroso encargo, dominado por un profundo sentimiento de timidez, el que se explica bien por mi limitadísima práctica en la oratoria, i que ruego humildemente os sirváis disimular.

He escogido por tema en la presente, mui notable ocasión, el desarrollo de las siguientes verdades.

“ Todo progreso material o esterno de los hombres i de los pueblos, tiene por única causa el progreso espiritual o interno; en otras palabras: nada hai en el mundo esterior, o de las obras, que no haya estado de antemano preparado en el mundo interior, o de los pensamientos. I luego, los pueblos i los hombres progresan irresistiblemente, por un procedimiento de refinamiento i de adelanto internos, o en la parte espiritual de la constitución.”

Contemplemos la escala de los progresos humanos; meditemos en que el hombre fué arrojado solo i desvalido en el mundo, sin abrigo natural para sus órganos delicados, como lo tienen las aves en su caliente vestido de pluma, los cuadrúpedos en su piel rústica i lujosa, i los pez i reptiles en sus escamas de acero; que tiene escaso alimento natural, no así como lo encuentran, esparcido i preparado, en el fondo de los mares, en los frutos de los bosques o en la yerba de los campos, todos los demás seres vivientes; que se halla rodeado de peligros i que carece, sin embargo, de armas naturales de defensa, como las astas, las garras, los colmillos i los mil destructores artificios con que la naturaleza ha atendido a la defensa de todos los demás seres vivientes, excepto él.

En verdad que al contemplar esta universal inferioridad física, este completo aislamiento, esta inmensa debilidad, i al meditar en que así situado el hombre es presa, sin embargo, de una suma infinita de necesidades desconocidas a los otros animales; por cierto que nos veríamos tentados a juzgar que tal i tan grande suma de impotencias, i tal i tan grande suma de necesidades, formaban, a la par que la mas absurda concepción, la mas abominable injusticia.

Mas, hé aquí que para tan misterioso enjendro, Dios creó expresamente en el principio una sola cualidad que lo hiciera distinto de todos los demás seres que viven. Colocó en los mas recónditos departamentos del espíritu del hombre, una propiedad, una sola, i con ella i por ella le hizo señor i dueño de la creación.

Dios fijó en el alma humana la facultad del progreso indefinido, i con aquella incomprendible, invaluable i misteriosa fuerza, le lanzó desnudo, para que se cubriera con materiales que le habrian de preparar desde las yerbas mas humilas de los campos, hasta la mas salvaje fiera de los bosques; le lanzó sin abrigo, para que las selvas centenarias i las entrañas de la tierra, el aire, el sol i la luz le ayudaran a levantar i embellecer habitaciones espléndidas; le lanzó desvalido, para que lograra penetrar, con su torpe vista, las entrañas del universo gigantesco i del universo microscópico; para que asaltara a la distancia i con seguridad a la mas temible bestia; para que hablara, no ya haciéndose oír, como el tigre, desde los mas hondos antros de la selva, sino del uno al otro extremo del globo; para que recorriera con rapidez, no ya los valles como la liebre i el gamo, sino los continentes i los mares.

Pues bien, señores, esa facultad, esa propiedad mágica, ideal, portentosa, esa es la que vigorizamos, disciplinamos e ilustramos aquí, en las bancas de las aulas, en las vijilias monótonas i laboriosas del estudio paciente.

Meditar, observar, aprender, todas esas operaciones no son sino sendas, avenidas, que preparamos para que esa propiedad llamada la perfectibilidad, encuentre salida al mundo exterior.

Hai cerebros comunes, densos, que solo comunican con el mundo exterior por senderos tortuosos i estrechos: a ellos pertenecen la ruindad de ideas, la pequeñez de concepciones, el excesivo amor al yo, i en ocasiones el tempestuoso misterio que se llama crimen.

Hai cerebros luminosos, creadores, de los cuales cada pensamiento es como un brillante fanal para la especie humana. Platon, Aristóteles, Sócrates, Miguel Anjel, Rafael, Pascal, Lord Bacon, Colon, Franklin, — espíritus fueron aquéllos cuyas meditaciones han dejado en el mundo un rastro imperecedero de luz, de fruiciones i consuelos.

Si pusiéramos de un lado todas las piedras preciosas del mundo, i del otro el arado, la polea, la rueda i la palanca, veríamos inclinarse desmesuradamente la balanza del lado de estos descubrimientos, que nacieron a la luz por las meditaciones de personajes cuyo nombre se pierde en el laberinto de los tiempos.

I en verdad que no es otra la escala de los progresos humanos en todos los departamentos, que la historia de las meditaciones, de los pensamientos de los hombres.

Un oscuro fraile se atormenta el cerebro, i tras largo meditar en las propiedades de ciertos cuerpos, produce la pólvora, una de las mas maravillosas invenciones del espíritu humano.

Un copiador de manuscritos, deseoso de apresurar su trabajo, despues de mucho pensar, ideó la reproducción de las letras en trozos de madera, i de aquí nació la imprenta.

Un antiguo guerrero de la China, deseoso de concluir una dura campaña, despues de pensar largamente, ideó una invencion para guiar su ejército acia el sur en soledades oscurecidas por constantes nieblas, i de este esfuerzo inventivo de aquel astuto antiguo, nació el descubrimiento de la brújula, la mas benéfica i preciosa de las invenciones humanas, para quienes cruzan las soledades del mar.

I en los tiempos que atravesamos, cuántos años no rodó Fulton, meditabundo, amargado por las decepciones, en busca de ayuda para llevar a la práctica la idea de aplicar a la navegacion el vapor, que ajitaba hacia largos años su pensamiento penetrante i sagaz?

La industria algodonera en los Estados Unidos encontraba un obstáculo casi invencible en la dificultad de desmotar el algodon. Un hombre de espíritu tenaz i sombrío, que vivió i murió pobre, resolvió vencer aquel obstáculo, i tras de varios años de ensayos i de pruebas, inventó la máquina de desmotar el algodon, que fué sin duda alguna la palanca irresistible que hizo de los Estados Unidos el primer pais productor de aquel artículo, tan necesario hoy para las necesidades humanas como el trigo i el azúcar.

Morse, el famoso Morse que acaba de morir lleno de honores i riquezas, qué otra cosa fué sino un pensador constante i lucido? La idea portentosa de aniquilar la distancia, que hoy es un hecho establecido, cruzó las serenas rejones de su pensamiento atrevido, larguísimo tiempo ántes de que el alambre uniera en red fraternal todos los ámbitos del globo.

Los misterios de la electricidad, ántes tan terribles, aparecieron a la mente del doctor Franklin, e inundaron de luz los espaciosos departamentos de su grande alma, por muchos años ántes de que lanzase al mundo su inmortal descubrimiento.

Ved aquel modesto sabio, inclinado sobre sus instrumentos i sus libros. Su vista física apenas alcanza a atravesar el espacio de su habitacion, i sin embargo, oh! hasta dónde no llega el infinito alcance de su vista interna!

Es Kepler, que adivina las órbitas de los cometas i planetas, i que por el mas gigantesco esfuerzo del cálculo, descubre el verdadero curso de los cuerpos celestes.

Newton, que con una penetracion sobre humana adivina la lei de la gravitacion i la atraccion, fijando así delante de la vista atónita del mundo, la primera base universal para establecer el gran principio de que la voluntad de Dios se ejerce *exclusivamente* por medio de leyes eternas, inmutables i perfectas.

I qué decir de Le Verrier, que, inspirado, adivina la existencia del planeta Neptuno, desconocido aún para el mas poderoso telescopio? Su pensamiento traslúcido, adelantándose a las revelaciones físicas del lente, fijó la posición i magnitud de aquel cuerpo celeste, que mas tarde apare-

ció a la vista tan atónita de los astrónomos, como lo fué la de los incrédulos compañeros de Colon al descubrir la sombra de la ignota América.

Preguntado Sir Isaac Newton, cómo había hecho sus famosos descubrimientos, respondió lacónicamente, *pensando*.

Las minas de oro, los fértiles campos, los hermosos climas, los ríos caudalosos, los bosques seculares, qué son para la felicidad de la especie sin la cabeza del hombre que los labore, los trasforme, los prepare i los adapte a sus necesidades?

Sin el pensamiento humano, las riquezas naturales son como los mas bellos campos sin la luz del sol: teatro de lugubres escenas i de incomprendibles misterios.

Más luz, más luz! esclamaba Goethe espirante; i aquella aspiración puramente espiritual de su robusto cerebro, es la idéntica aspiración de la humanidad en su conjunto.

Desarrollad esa insaciable sed de luz i de saber, i no necesitais mas; ni tierras fértiles, ni lagos, ni mares, ni minas de oro i de plata, ni diamantes, ni ferrocarriles, . . . i sabeis por qué? Porque allí en la actividad febril del pensamiento investigador se encuentra todo eso. Allí el jérmen de todo lo que el hombre ha creado i de lo mucho mas que le resta por crear todavía. Del pensamiento nacieron el ferrocarril i el arado i la pica i la rueda i la polea. Destruid todas las ruedas del mundo, pero dejad cerebros en actividad, i se volverán a formar con la rapidez con que reparan las abejas su colmena destrozada por el huracan. Pero lanzad al mundo un millón de ferrocarriles, i de locomotivas i de vapores i telégrafos, pero suprimid el pensamiento inteligente, i vereis perecer i morir esos hijos de la meditación, con la ausencia de su padre, como perece i se descompone el cuerpo al volar la chispa divina qué le anima.

Ved a la Inglaterra rica, i a la parte oriental de la América del norte opulenta; ved al África i a la América del sur pobres; i sin embargo, las primeras solo poseen como riquezas naturales el carbon, el granito i el hielo; en tanto que las segundas ostentan los preciosos metales, las ricas maderas, tintes i resinas, i un suelo sin igual sobre la faz de la tierra.

Allá, el pensamiento en actividad ha convertido en oro el carbon, el hielo i el granito: acá, la ignorancia ha hecho que el oro i las piedras preciosas valgan menos todavía que las rocas de los montes.

Por donde se ve que la tarea *radical* de los hombres de estado, debe comprender, no solo la parte física del país, sino tambien i sobre todo la parte intelectual i moral de la población, porque el progreso es hijo del hombre, no es hijo de la tierra.

Hai un campo árido, de suelo arcilloso i compacto, que apénas medio remueve el ignorante aldeano con una azada de madera, i en el cual riega aquí i allá granos de pobre semilla, que rinden raquíctica cosecha. Pero hé

aquí que llega un agricultor inteligente, hiere profundamente esa corteza petrificada por los soles i las aguas, introduce el arado hasta penetrar a las capas escondidas de tierra vejetal, espone a la influencia de la luz esos granos de arena que la oscuridad hacia estériles, pulveriza i desgarra ese manto que parecia impenetrable, riega semilla lozana i robusta, i aquel árido campo se cubre de vigorosa sementera, que el radical agricultor recoje gozoso en sus trojes que desbordan.

Así tambien, lo que necesitamos es que el arado de profundo corte llamado la educacion universal, gratuita i obligatoria, se introduzca sin miedo en el cerebro popular; que lo desgarre, lo pulverize, lo triture, que esponga a los rayos benéficos de la luz i del calor de la ciencia esas moléculas abrumadas por siglos de tradiciones i hábitos oscurantistas, i que se riegue en aquel surco prolífico la semilla de una enseñanza práctica, benéfica i sencilla.

Para prestar una observacion oportuna, citaré las palabras del eminente profesor Agassiz: "De Cartago, señora del mundo en otro tiempo, apénas nos quedan como memorias, ruinas informes de macizos edificios: de Roma la poderosa, algo mas nos queda, es cierto; pero de Grecia, la pequeña i débil nacion, nos quedan rastros i lumbreras de su cultivo intelectual, que aun en el presente dia se ofrecen al mundo como tipo para medir el progreso que adelantan las naciones en todo aquello que eleva i ennoblee la naturaleza humana."

En aquella escala luminosa esta Universidad debe obrar como el pensamiento que lo vivifique todo, como el sol de un sistema planetario en el mundo intelectual i moral del pais, acia el cual converjan todos los cuerpos menores. De aquí deben partir rayos de luz, de electricidad i de calor, que mantengan en continuada actividad las energías intelectuales de la nacion.

Cuartel jeneral del espíritu de investigacion, sobre su portada deberia inscribirse este pensamiento de Rabelais:

"Entrez. Ici on fonde la foi profonde."

I puesto que he tocado este punto, permitid que me detenga en los caractéres intrínsecos que en mi opinion deberian distinguir a la Universidad nacional de nuestro pais.

Juzgo que este foco de la vida intelectual deberia recojer sus energías i aplicarlas, en los varios departamentos de las ciencias cuya diseminacion i adelanto lleva en mira, con el fin de convertirse, en sus detalles i en su conjunto, en un esponente tranquilo pero firme de las siguientes verdades:

- 1.^a Que el progreso indefinido es una lei del hombre;
- 2.^a Que el progreso ha viajado en una direccion definida i constante; i
- 3.^a Que ya se alcanzan a distinguir la tendencia que lleva i el punto a que conducirá a la raza humana.

1. A la altura en que se encuentra el mundo, la creencia en el progreso indefinido del espíritu humano apénas puede ponerse en duda.

Desde los primeros escalones en el progreso, las especulaciones religiosas han hecho al hombre de este planeta, o bien el especial favorito del Creador, o bien su víctima escojida; alhagando en todo caso el orgullo humano, que hasta en sus dolores encuentra satisfaccion, con tal de que sean enviados expresamente por el Omnipotente. El cielo tachonado de estrellas, el sol majestuoso i benéfico, la blanca i arjentada luna, fueron formados, en opinion de los antiguos, para recreo i para solaz del hombre. El rayo, el huracan i el trueno eran indicios de la cólera divina; el fondo de los mares i las entrañas de la tierra encerraban misterios inaccesibles. I desde remotísimos tiempos se tuvo cuidado de encadenar a Prometeo, o sea el espíritu de investigacion, a la roca del despotismo, i el Creador mismo destacó de su seno el águila voraz, que le royerá implacable i perpetuamente las entrañas.

Las estrellas, puntos luminosos creados para recrear nuestra vista, han resultado ser mundos como el nuestro, mil veces mayores que el nuestro, enlazados en sapientísima armonía. El azul que limita nuestra vista es el abismo infinito. Los cometas, mensajeros de desastres, terror de otras generaciones, son jóvenes mundos como el nuestro que, rebeldes como lo es la juventud, obedecen imperfectamente a la atraccion del gran centro.

En la investigacion del cielo halló el hombre la lei de la gravitacion, esa promesa grandiosa de universal armonía i perpetua proteccion; i halló la electricidad, fluido precioso cuyos dones apénas empezamos a recibir.

Paseóse el hombre por la superficie i el fondo de los mares con absoluta seguridad, i encargó a su profundo i temible misterio la guarda i proteccion del cable submarino, que enlaza las naciones.

Las entrañas de la tierra, que le recibieron al principio como huésped importuno i a cuyo castigo recojía la fuerza de sus mas letales gases, al fin se han hecho inocentes, merced a la ingeniosa lámpara de seguridad de sir Humphry Davy, i han revelado al hombre los portentosos misterios de la formacion planetaria, i la historia de maravillosas i fantásticas creaciones, cuya existencia data de millones de años.

Los vientos no son sino guias del hombre en los mares, purificadores del aire en las tierras; los torrentes tempestuosos mueven dóciles las máquinas; el rayo se dirige, la distancia se aniquila, los dolores físicos se disminuyen, la vida humana se prolonga, la noche se convierte en dia, las mas altas montañas se perforan, los mares se enlazan, la fraternidad universal se aumenta . . . en fin, por dondequiero, a toda pregunta que el hombre ha dirigido al Omnipotente, con tal de que su inquisicion vaya envuelta en la observacion i el experimento, el Ser Supremo ha respondido derramando a los pies del audaz pensador, torrentes de riquezas, de

satisfacciones i de goces. De consiguiente ÉL, en vez de prohibir la investigación, la proteje, la estimula i la recompensa en incalculables proporciones. ÉL abre a la inquisición del ojo humano todos sus infinitos misterios i nos dice en las palabras de Jesucristo, “ Buscad i hallareis, tocad i se os abrirá.”

Busquemos pacientemente, toquemos audazmente; con fe, con valor, sin temores ridículos; convéñamónos de que la mente humana tiene *derecho* de penetrarlo todo, de investigarlo todo, i llevados en alas de esta convicción, inscribamos en las banderas de la Universidad nacional este aforismo de un gran pensador americano: “ Toda teoría, hipótesis, filosofía, secta, creencia o institución que teme ser investigada, manifiesta claramente que es errónea.”

En estos tiempos la creencia madre, la fe, raíz de todas las creencias, debe ser la creencia en el progreso indefinido; por ella el espíritu se halla perpetuamente abierto a todo cambio que lleve en sí alguna mejora, i con ella jamás se encuentra el hombre colocado en el estrecho campo de la intolerancia i de la persecución; porqué? Porque nadie podrá vanagloriarse de poseer el último descubrimiento; i en efecto, ¿quién podrá prever los cambios que los siglos traerán en el modo como juzgamos hoy respecto a muchas instituciones i costumbres?

Obsérvese que, a pesar de que el código de moral de Jesucristo impera en muchas naciones desde hace cerca de dos mil años, las costumbres i las ideas morales de los pueblos cristianos han sufrido i sufren revoluciones i cambios continuos.

¿Quién defiende hoy entre esos pueblos la esclavitud, institución que en otra época consideraban los doctores como la base del orden social?

¿Quién se atrevería hoy a sostener la pena del tormento i de la hoguera contra los infieles, que en remotos tiempos fueron el código i la costumbre de las mas cultas naciones?

Los derechos de los señores feudales, la gleba, la tiranía doméstica, las guerras religiosas, el despotismo, el cadalso; creencias o instituciones o costumbres que hace apénas dos siglos eran consideradas como inatacables i sagradas, compatibles con las enseñanzas cristianas, i aun derivadas de ellas, se miran hoy con horror; i en nombre de aquellas mismas doctrinas en que ántes se las apoyaba, se las execra i condena en el presente dia.

Hace apénas ochenta años que el parlamento inglés indignado se levantaba en masa protestando contra la peligrosísima reforma propuesta por Sir Samuel Rommilly, de abolir la pena de muerte por el hurto de un pañuelo de bolsillo. I cuando el mismo eminente jurisconsulto propuso que se aboliese la pena que castigaba el delito de traición, es decir, que el reo fuese descuartizado desnudo, que se le sacasen las entrañas i que todavía espirante se le azotase con ellas el rostro, el Procurador jeneral

del reino aseguraba al parlamento que se minaban las bases de la constitucion británica! (*)

Cuando el viajero, en alas del vapor, contempla la ribera que abandona, su ojo engañado le hace creer que la tierra es la que se aleja de él i que él permanece inmóvil en un punto. Así sucede con todas las instituciones: vana, loca tarea la de pretender que la mas firme de ellas permanezca inespugnable por la obra lenta de las ondas del progreso que lamen sus piés.

II. Tendiendo la vista al majestuoso viaje que desde su oríjen ha seguido el progreso humano, encontramos ciertos caractéres aparentes i distintos, que la Universidad deberia mantener en brillante perspectiva, a los ojos de los que en la República persiguen como mira el cultivo de su intelijencia.

Desde luego se ofrece en primer término la lei de la armonía universal, cuyos resplandores nos iluminan ya, precursores de su aparicion en el cielo sin nubes de la investigacion filosófica. La lei de la gravitacion, que enlaza los mundos i los soles en tan tranquila i tan perfecta asociacion, es el primer rayo en esta aurora.

Siguele luego la lei del desarrollo, que las mas recientes investigaciones alcanzan a distinguir dominando el universo entero. Segun ella, el principio, que del huevo microscópico hace brotar en breves minutos un ligero insecto que crece, vive i muere en pocas horas, es obra de la misma lei que preside a la vida jeolójica, a la vida vejetal, a la vida animal, a la vida ultra-terrenal i a la vida moral.

En efecto, la jeoloxía descubre que la tierra ha vivido, es decir, que ha sufrido trasformaciones, debidas a la accion del tiempo, que cada una de esas trasformaciones ha ido cambiando lentamente las propiedades de su costra mas superficial; que cada nueva aparicion de suelo ha producido una serie progresivamente mas perfecta de vejetales i animales, hasta la aparicion de la vida orgánica en su estado actual. Sir Charles Lyell calcula que la época en que el sistema cretáceo era el mas superficial de nuestro globo i el mas perfecto, es decir, cuando la tierra vejetal no habia aparecido todavía, tuvo lugar hace ochenta millones de años. El mismo eminente jeólogo calcula que la catarata del Niágara hace treinta i seis mil años que está gastando el peñon por que se lanza, habiéndolo disminuido en cerca de dos millas, durante aquel espacio de tiempo.

Las observaciones en la bóveda celeste i en el pais del espacio, han hecho concebir la idea de que los planetas viven tambien su vida i sufren con ella sus cambios, hallándose en diferentes épocas de desarrollo.

El reino animal presenta una sucesion tan continuada i una escala

(*) Works of C. Sumner. The law of human progress.

tan distinta de organizaciones cada vez mas perfectas, hasta llegar al hombre, que ha encontrado favor entre los sabios la atrevida teoría de Mr. Darwin, por la cual el desarrollo i perfeccionamiento de los individuos son fenómenos pertenecientes tambien a la vida colectiva. Segun él, la lei de la elección natural i de la concurrencia vital presiden a la formación i aparición de mas perfectos géneros i de nuevas i mas maravillosas especies; coronamiento de las cuales es la especie humana, que ha hecho su aparición tras la callada labor de mil sucesivas transformaciones, en escala ascendente; siendo hoy el hombre el mas avanzado exponente i el mas sorprendente desarrollo de la fuerza progresiva de la vida en la superficie de nuestro globo.

Finalmente, esta misma teoría del desarrollo progresivo acaba de producir en Inglaterra un nuevo sistema de filosofía moral i ética, llamado la "teoría de la evolución moral," cuyo atrevido expositor es Mr. Herbert Spencer, i según la cual los sistemas filosóficos i morales se circunscriben i deben obedecer al estado de desarrollo i adelanto en que se encuentra el espíritu humano. O mejor dicho, que la filosofía moral es una ciencia que jamás alcanzará sus últimos límites, así como no puede jactarse de alcanzarlos ninguna ciencia positiva.

Sea cual fuere la última verdad acerca de estas varias teorías, lo cierto es que el espíritu humano está acercándose visiblemente al descubrimiento de una gran ley universal, que lleva por tipo distintivo el desarrollo i por fin la unidad.

Por lo demás, la historia del hombre no es otra cosa que una continua labor de desarrollo en un sendero ascendente no interrumpido.

De las infectas llanuras de la oscuridad, de la ignorancia, de las especulaciones caprichosas, de la creencia fundada en lo sobrenatural i milagroso, de lo complicado i lo confuso; marcha el hombre, trepando lentamente una colina de infinita altura, que a cada nuevo paso le descubre nuevos horizontes iluminados por la luz, la ciencia, lo real, lo verdadero, lo sencillo i lo bueno. A medida que un pueblo se halla mas cerca de su estado primitivo, como a medida que un hombre es mas joven, cree mas en lo caprichoso, lo maravilloso i lo pequeño, cambiándose aquellas ideas por otras de justicia, de grandeza i de leyes naturales, a medida que crece mas en civilización o en edad.

Desde los primeros tiempos han aparecido sobre la tierra individuos que, elevados sobre el vulgo, han alcanzado a divisar para la raza tiempos mas serenos i horizontes mas estensos. Reveladores de la voluntad divina, ellos han servido para sostener a la humanidad en su marcha trabajosa. Pero el jefe mismo de sus reflexiones, bien que apuntando siempre a la perfección, como señala perpetuamente hacia el norte la brújula, ha sufrido cambios remarcables.

Desde luego se hace apparente el carácter puramente especulativo de sus meditaciones. Sócrates, Platon i Séneca, elevados a sublimes pensamientos, lograron separar la parte material i la espiritual del hombre, atribuyendo a esta última una importancia esclusiva. Segun aquellos grandes jenios, la perfeccion espiritual era el único objeto digno del hombre. Sócrates sonreia irónicamente al ocuparse de la astronomia; Platon despreciaba la aritmética i la jeometría, excepto como ejercicios propios para disciplinar el espíritu, i hasta el arte de escribir era por su gran palabra motejado como perjudicial a la vigorizacion de la memoria. (*)

El mundo real se perdió de vista, i aquellos grandes viajeros de la intelijencia se internaron en un mundo imaginario de sutilezas i distinciones metafísicas, verdadera jímnastica del entendimiento. Igual tendencia se mantuvo en la filosofia de varios siglos, hasta que culminó en las sutilezas de la dialéctica i las disputas filosófico-místicas de los padres de la Iglesia.

Por fin Bacon apareció; Bacon, el descubridor del realismo, que allanó el camino del razonamiento inductivo, que hizo descender al espíritu humano de las encumbradas rejones de lo imaginario al campo estrecho de lo verdadero.

Despues de él, el mundo intelectual ha seguido el cauce que él le trazó; con la facilidad con que toman su lecho natural las aguas que buullan i saltan al acaso en los declives de la sierra.

Despues de Bacon, qué inmensos pasos ha dado el espíritu humano! Desde luego, reconocida la importancia de la materia i colocada en su justa posicion, como inseparable aliada del espíritu en su viaje sublunar, la razon humana se lanzó a descubrir nuevos territorios en el universo de las satisfacciones materiales. Así, las calamidades públicas, como las pestes, las hambres i las inundaciones, se atacaron, no con plegarias i penitencias públicas, sino con expedientes higiénicos, económicos o mecánicos. La construcción de las ciudades i su mejoramiento se apoyaron en condiciones climáticas o comerciales, i se abandonaron las consideraciones hipotéticas de otros tiempos. La salubridad de las poblaciones se ha centuplicado. Los anestésicos se han aplicado a las dolencias, i el hombre, desecharlo la añeja preocupacion de que el dolor es un bien, ha resuelto aliviar sus penas físicas, sin detenerse a averiguar si las sensaciones dolorosas son el resultado de una impresion imaginaria. La caridad pública se ha organizado e ilustrado, i por medio de la asociacion se ha llevado el alivio de los dolores públicos a un extremo desconocido aun en los tiempos que se distinguieron por un excesivo fervor religioso. La acumulacion de capitales se ha llevado a su mas estenso desarrollo, i se ha proporcionado así a los gobiernos i a los particulares el mejor éxito en empresas de util-

(*) Macaulay. Lord Bacon.

lidad pública imposibles, excepto para enormes fuerzas fiscales. Las compañías de aseguros, en que muchos garantizan la propiedad de uno solo, anulando el riesgo de los naufragios, de los incendios, de las inundaciones i de los desastres atmosféricos, son uno de los mas maravillosos descubrimientos de los tiempos modernos. Hasta la muerte misma ha perdido gran parte de sus horrores, puesto que hoy el padre de familia se halla en situación de escudar a sus hijos de la miseria para cuando él llegue a faltarles, con solo asegurar su vida.

El espíritu de asociación, esa revelación, primitiva todavía, de lo que será el espíritu de fraternidad, es sin duda el mas conspicuo de los fenómenos que el positivismo moderno presenta. Unir las fuerzas es multiplicarlas en ascension progresiva. El ahorro, esa promesa de futuro bienestar, celebrado en común es la mas eficaz manifestación de la caridad, porque, al propio tiempo que mancomuna los esfuerzos de todos en beneficio del que sufre, despoja a la donación del carácter de gratuitidad, que encierra siempre algo de humillante para las almas elevadas.

“El estudio mas digno del hombre, se ha dicho, es el hombre mismo.” Esta verdad se está realizando hoy por la tendencia positivista de la época, con infatigable tesón.

Se sabe ya que el alma obra por medio de un órgano material; se sabe que para llegar a aquel misterioso fluido, es preciso dirigirnos a su sirviente material, el cerebro. Cuidamos de no herir esa materia blanquecina, por temor de ahuyentar para siempre, con la lesión física, la chispa de la razón de aquella morada del espíritu; o de desarrollar, en una mente antes armónica i virtuosa, instintos depravados o criminales. Buscamos el origen de la sangre para evaluar los caractéres morales, porque sabemos que las inclinaciones i los hábitos, los vicios i las virtudes, se transmiten con la sangre, como se transmite el color de los ojos o las manchas de la piel.

El modo como obran los estimulantes, sustancia material, en la parte moral de los individuos, forma hoy uno de los mas interesantes estudios de la medicina fisiológica. La localización de las facultades en el cerebro humano reconoce sectarios a millares.

La antigua implacabilidad con los delincuentes ha dado lugar a teorías mas humanitarias i eficaces, i ese insonable misterio del crimen se acerca al punto de ser considerado como una enfermedad. Los antiguos se preocupaban con la intensidad de la espionaje, i la teoría de que toda separación del deber es igualmente punible, tuvo entusiastas partidarios. Los modernos se preocupan a su vez con la posibilidad de la corrección, sin que se tenga mucho en cuenta, para los fines positivistas de la sociedad, la suma de responsabilidad que metafísicamente corresponda al criminal.

Este misterio del crimen es uno de los escollos del filósofo. La choza infecta, el escaso alimento, cierta especie de licores, el excesivo trabajo,

producen en ciertos espíritus, naturalmente, el delito, al paso que una habitacion ventilada, un alimento sano, una dieta sobria i un trabajo moderado, enjendarian en el mismo sentimientos honestos i de bien. Se ve, pues, que el realismo observador de la época presente, la tendencia utilitaria del siglo, conducen a la misma conclusion a que llegó el espíritu trasluminoso de Jesucristo llevado en alas de su ardiente caridad: al perdon de las injurias.

I así tambien, el espíritu positivista del dia realiza la mas eficaz caridad por los medios mas sencillos.

El viajero que en los arenales del desierto ofrece al cansado peregrino las pocas gotas de agua que le restan en su cántaro, es sublime. El moderno mecánico que abre en el desierto un pozo artesiano, en que podrán saciarse hombres i animales sin causar a nadie perjuicio, es simplemente útil.

El piadoso creyente que, arrasados los ojos de lágrimas, eleva a Dios inútilmente su espíritu, pidiendo que le traspase a él los dolores que sufre en su lecho el atormentado enfermo, es un espectáculo conmovedor i admirable. El docto médico que con el cloroformo o el éter anula los sufrimientos de operaciones quirújicas espantosas, es simplemente un sabio.

El espectáculo de las poblaciones de oriente que, azotadas por la peste, se postran de hinojos en las plazas públicas i cubierta de ceniza la cabeza i el cuerpo de silicios pretenden aplacar la cólera divina, es uno de los mas luctuosos i terribles. El cuerpo de sabios que, en la época presente i en ocasiones semejantes, da salida a las aguas estancadas, ventila las habitaciones en que se enjendra la peste, i purifica el aire corrompido, no pasa de ser una asociacion científica.

Hai en mi opinion un asunto que es típico de la tendencia progresista del presente siglo, sobre el cual pido permiso para detenerme, i es la posicion de la mujer en la sociedad.

Antiguamente la mujer se poseia como se poseen los caballos i los perros; se las contaba por docenas i por gruesas, i en las guerras, el vendedor almacenaba tiendas de campaña, escudos i carros, armas i mujeres, sin distincion, como buena presa.

La moderacion de Alejandro, que en aquellos tiempos causaba profunda admiracion, es hoy la regla jeneral; i en nuestras guerras modernas ningun capitán vencedor se atreveria a apropiarse las mujeres, como se apropiaban todavía los rebaños de ganados.

Gradualmente la mujer ha ido elevándose, primero en las ideas, mas lentamente en los hechos. Ningun hombre civilizado se atreveria a sostener que la mujer debe ser esclava; pero muchos esclavizan todavía las suyas en el silencio de su hogar.

Enlazado el hombre a la mujer, sometido a ella desde ántes de la

vida por la naturaleza, que de su seno le hace nacer, sometido a ella en la infancia, sometido a ella en el desarrollo de sus mas tempestuosas pasiones, sometido a ella en el hogar doméstico, i sometido a ella en el lecho del dolor i de la muerte, apénas se concibe nuestra soberbia al condenar a la inferioridad i al menosprecio a aquella de quien tanto necesitámos. I sinembargo, así ha sucedido.

Mas el horizonte de la mujer se despeja por todas partes; sus habilidades se reconocen, sus capacidades se ensanchan, i mil profesiones, en otro tiempo del esclusivo imperio del hombre, hoy se ofrecen a la delicada i sutil comprension de la mujer.

I si esto decimos respecto de la mujer en su carácter de colaboradora del hombre, qué diremos de ella en su carácter de principal ajente en la formacion de las almas?

Vaso sagrado en que la chispa divina que enjendra un alma se vigoriza i desarrolla, su papel i su mision en tan maravillosa jestacion apénas empiezan a divisarse en las meditaciones de los mas avanzados pensadores; pero es bien seguro que el porvenir encontrará en aquella faz de la vida femenina, una fuente inagotable de provechosos estudios para la especie humana i de poéticas i sentimentales emociones.

I tras la elevacion de la mujer, viene en simétrica marcha, señalando el desarrollo de la raza, la elevacion de la niñez i de la infancia.

Todavía alcanzo a oir los jemidos de mil jeneraciones de niños que en esos claustros de donde venis vosotros, han derramado a torrentes arroyos de lágrimas, en indescriptibles agonías, bajo el yugo despótico de cobardes tiranos.

La mujer i el niño, los mas débiles de la especie humana, han sido las víctimas preferidas por las pasiones del mas fuerte. Así es en todo.

La poesía i la importancia de la mujer como jérmen, i las del niño como botón de la especie humana, apénas empiezan a divisarse.

En los Estados Unidos, la nacion viril por escelencia, la mujer i el niño son objeto de la predilección i de la protección universales. Por eso el ciudadano americano lleva a la plaza pública esa noble i jenerosa sencillez que aspira en el hogar, con el respeto a la debilidad de la niñez i a la pureza de la mujer.

Que las jeneraciones que hoy se vigorizan en la Universidad de Colombia aprendan a sentir i practicar ese jeneroso respeto acia la parte del género humano que lleva en sí su porvenir. Que se reproduzca hoy entre nuestra juventud aquel antiguo hidalgo sentimiento de protección a los débiles, que en otros tiempos distinguiera a nuestros progenitores allende los mares.

Que esta Universidad llegue a ser una fuente de fe que bañe las comarcas inconmensurables del mundo moral; fe absoluta en el triunfo

definitivo del progreso humano, que habrá de desgarrar cuantos velos ocultan la verdad a los ojos del pueblo, i que habrá de despedazar cuantas cadenas agarrotan el pensamiento.

III. Mas ¿a dónde nos llevará este indefinido progreso? Qué comarcas nos promete? ¿A qué riberas nos empujan sus brisas perfumadoras? Que respondan los jenios del mundo entero. Jenio, es decir, adivino, el que hiende el porvenir i lo lee como en un libro abierto.

Jenio que, envuelto en vestiduras brillantes i adornado con joyas i rayos de luz, se llama *poeta*. Jenio que, ataviado en la sombría túnica de quien contempla la parte peligrosa del camino, jíme i se lamenta, bajo el nombre de *profeta*. Jenio que, descendiendo grave i profundo, ilumina ciertos espíritus escojidos i los apellida *filósofos*.

El poeta, el profeta i el filósofo, esos tres destellos del Gran Centro de luz i de verdad, todos nos prometen con diversos nombres un mismo i maravilloso porvenir.

La edad utópica, el elíseo de los poetas; la nueva Jerusalen i el reino del Dios de los profetas; la República i la nueva Atlántida de los filósofos, son todas “una misma palabra que el Padre-Dios pronuncia por medio de los varios, inspirados hijos, de la Madre-Naturaleza.” (*)

I bien que no se pueda comprender aún el modo como esta nueva Jerusalen habrá de consolidarse, si se alcanzan a distinguir vagamente algunos de los arbitrios a que se habrá de apelar, en fuerza de los conocimientos que se adquieran. Se verá que la base del progreso estriba en las cualidades internas e íntimas de los hombres, considerados como seres inteligentes, morales i sociales. Se verá que estas cualidades, o por lo menos el carácter jeneral de ellas, son obra de la constitucion especial de cada cual. Se verá que la constitucion proviene de circunstancias anteriores al nacimiento, o projenitales, i se llegarán a descubrir las maneras de influir sobre aquellas circunstancias, iluminando con los rayos de la ciencia, los mas callados misterios del hogar doméstico.

El amor, misteriosa atraccion que arrastra dos almas a unirse en una sola, se fundará en mas elevados motivos que los que jeneralmente impulsan hoi al dios himeneo. Las costumbres i las necesidades sociales se amoldarán al hecho de que los únicos enlaces que garantizan el progreso social, por la vigorosa contestura de que dotan a los seres que de ellos reciben su jérmen, son los que llevan por base exclusiva el mas puro, casto i tierno amor.

Descubiertas las leyes que presiden a la formacion intrínseca de la parte moral de los individuos, i acostumbradas las sociedades a proceder de acuerdo con ellas, la obra de los reformadores toca a su fin.

(*) A. J. Davies. The Thinker

El mundo es lo que son los hombres que lo pueblan, i los hombres son lo que son sus cerebros. De consiguiente, de la organizacion interna del hombre, de sus inclinaciones, de sus conocimientos i de su cultivo, depende el estado de la sociedad.

Cabezas estúpidas, sociedades bárbaras. Cabezas viciosas, sociedades corrompidas. Cabezas morales, sociedades virtuosas. Cabezas débiles, sociedades mezquinas. Aprendamos a formar i confeccionar el cerebro humano, i habremos resuelto el problema social.

El dia en que todos los hombres i mujeres que pueblan el planeta sean intelijentes, morales i fuertes, entonces, i solo entonces, será que por los ámbitos inmensurables del espacio, se oirán repercutir estas palabras, acompañadas por el hossana celestial que entonarán a los piés del Creador lejones de ánjeles:

“ Ha llegado el reinado de Dios sobre la tierra.”

El orador recibió prolongados aplausos de la escojida concurrencia, i en medio de ellos bajó de la tribuna, que fué ocupada, tras una breve interrupcion, por el alumno Felipe Angulo, designado igualmente por la Junta de Catedráticos de la Escuela de Jurisprudencia para dar las gracias al Cuerpo universitario a nombre de los alumnos premiados. El señor Angulo se expresó en estos términos:

SEÑORES MIEMBROS DEL CUERPO UNIVERSITARIO.

Comisionado por los alumnos de la Universidad para dirijiros la palabra en este dia que me atrevo a calificar de solemne para la República, lo hago con la satisfaccion con que siempre se cumplen los deberes que no contrariarán ni nuestras ideas, ni nuestros sentimientos.

Precisado, para cumplir el mandato con que se me ha honrado, a discurrir sobre algun punto, ninguno he encontrado mas apropiado a las circunstancias que el de la educacion popular, cuestion que es hoy i será siempre de importancia vital para la República.

Constituido nuestro pais de acuerdo con los principios democráticos i siendo entre nosotros el Pueblo el único soberano, nada mas importante, nada mas trascendental que la educacion de ese Pueblo que tiene en sus manos los intereses de toda una Nacion; i si reflexionamos que entre nosotros es inadmisible toda otra forma de gobierno que no sea la republicana, por lo incontestable de sus ventajas, por los cruentos sacrificios que consumaron nuestros mayores para implantarla en esta tierra i por la altivez tradicional del pueblo colombiano, comprenderemos que es nuestro deber interesarnos en la educacion popular como garantia eficaz de nuestras libertades públicas, como obstáculo a las ambiciones vulgares de los

caudillos de oficio que tanto han pululado en nuestra América i como dique a las revoluciones que continuamente nos amenazan, i que han dado márgen a que la Europa civilizada nos trate como a nación bárbara i haya intentado sustraernos de la familia cristiana a que pertenecemos de hecho i de derecho.

Ahora, si consideramos la educación en relación con el individuo, no podremos menos que convencernos de que sus ventajas son inmensas: moraliza las costumbres, facilita la satisfacción de nuestras necesidades, ameniza el trato social i coloca a los hombres en aptitud de experimentar otros gozes que los puramente materiales, gozes que tienen su fuente en la inteligencia i en el corazón.

Si estudiamos con detenimiento los antecedentes históricos de nuestro país, i consideramos con espíritu filosófico el estado actual de las relaciones i de los lazos de unión entre las diferentes secciones soberanas que componen la Nación colombiana, veremos que la necesidad de propagar la educación popular toma proporciones gigantescas, porque ella entraña en sí la resolución favorable de una cuestión que está intimamente relacionada con la prosperidad i grandeza futuras de nuestra patria; cual es la integridad de los Estados Unidos de Colombia.

Terminada en nuestro país la conquista española i sojuzgados los naturales por el hierro del conquistador, el lector que sigue paso a paso en los libros escritos sobre la materia la historia de la dominación española en estos pueblos, cree ver, al encontrarse con el establecimiento de la audiencia, abrirse una nueva era para los naturales que atacados bárbaramente sin que para ello hubieran dado motivo, podían considerarse como extranjeros en la tierra de sus padres. Es cierto que la situación cambió; pero no tanto cuanto tenían derecho a esperar los que habían llenado de oro las arcas de un rey extranjero i habían visto correr la sangre de los suyos a los golpes de feroz soldados i en nombre de una religión que impone como precepto a los hombres que se amen mutuamente.

Es cierto que ya había una ley que debía amparar a los siervos contra las despóticas exigencias de sus señores; pero en cambio se sustrajo a la colonia naciente de las relaciones del resto del mundo i se sembraron jérmenes de discordia de pueblo a pueblo i de provincia a provincia, que unidos a la ignorancia sistemática que ofuscaba las inteligencias, tendían a imposibilitar la realización de toda idea que tuviera por objeto emancipar la colonia de su madrastra i a asegurar mejor que pudiera hacerlo la fuerza, la eterna dominación de España en estas regiones.

Señores: la máxima maquiavélica "dividir para reinar" produjo sus efectos, i cuando nuestra patria creyó que ya había llegado para ella la mayor edad i resolvió separarse de la tutela a que había estado sometida durante siglos, encontró grandes obstáculos en los odios lugareños que

existian entre las diversas poblaciones del Nuevo Reino de Granada. Si la España no hubiera tenido que rechazar de su suelo al invasor frances, i hubiera podido desde que se proclamó en estos países la independencia, concretar toda su atención a lo que en sus colonias pasaba, es muy probable, casi seguro, que nosotros no nos encontrariamos hoy en este lugar. La independencia se habría retardado muchos años, i las causas de este funesto acontecimiento habrían sido las rivalidades que existían entre las diversas provincias del virreinato i que impidieron el establecimiento de un gobierno suficientemente fuerte para atender a las exigencias de aquella época en que solo la fuerza imperaba.

Da pena decirlo, señores; pero diez y nueve años de guerra de independencia, diez y nueve años de glorias comunes i de idénticas aspiraciones, no han sido suficientes para estirpar las susceptibilidades de las diversas secciones de la República, i no es extraño oír de tiempo en tiempo el sonido estridente de voces que hablan de separación, i de constituir con los elementos de Colombia diversas nacionalidades. Nacionalidades! Mejor sería que nos hablaran de Estaditos a quienes faltaría tiempo para hacerse la guerra, i que desangrados i sin recursos no les quedaría otra esperanza que entregarse como patrimonios a *familias suficientemente caritativas que condolidéndose de su situación se resolvieran a hacerlos felices*, a la manera que hacen felices a los pueblos los gobiernos no apoyados por la benéfica i poderosísima fuerza de la opinión.

Señores, las guerras civiles en que hemos estado envueltos hasta hace nueve años, no son el medio adecuado para consolidar una nación. Tenemos necesidad de desacreditar la idea de separación, i la manera fácil, segura i duradera de obtenerlo es educar al pueblo, ponerlo en aptitud de que juzgue por sí mismo de lo descabellado de la idea, que piense en el porvenir de nuestra patria segregada, i aprendiendo a despreciar la idea, desprecie a sus propagadores.

La Administración Acosta al fundar la Universidad nacional, i todos los que trabajaron en esa obra, se han hecho, en mi concepto, doblemente dignos de la gratitud de los colombianos, porque la Universidad, abriendo sus puertas a la juventud de toda la República, no solo ilustra las intenciones, sino relaciona, pone en comunicación i hace que se estimen individuos que han nacido en puntos distantes del país, i los jóvenes que han estudiado i que actualmente estudian en la Universidad serán en todo tiempo un obstáculo a toda idea de separación. Que así sea! Mañana, la patria poderosa i respetada les pagará en merecimientos lo que ellos hayan hecho por su engrandecimiento i felicidad, i sus conciencias no tendrán el remordimiento de haber intentado siquiera destruir una nacionalidad que por su posición, por sus riquezas naturales, por el carácter de sus habitantes i por lo avanzado de sus instituciones, está llamada a desempeñar un gran papel en la familia de las naciones.

Señores miembros del Cuerpo Universitario:

Hace cinco años que la Universidad trabaja en la meritoria obra de enseñar al que no sabe, i vosotros, operarios decididos en tan útil labor, os habeis hecho acreedores al respeto i a la gratitud de todo un pueblo. Los alumnos de la Universidad os saludan por mi conducto, porque ven en vosotros no solo a los apóstoles de la ciencia, sino a los representantes jenuinos de la República, i en la República, señores miembros del Cuerpo Universitario, está fincado el porvenir de la patria.

FELIPE ANGULO.

La sesion terminó con el siguiente discurso del alumno Diógenes A. Arrieta, quien había pedido previamente la palabra para pronunciarlo:

SEÑORES—En un dia, ya mui remoto, perdido en la infancia de la creacion, i en los comienzos de los siglos, la materia ponderable, única, sola, se estendia por todos los senos del espacio como un mar inmóvil, como un mar de piedra. Las fuerzas físicas que obran i trabajan lo mismo en el grano de arena que en el fragmento de granito, en la encendida molécula como en las nieves eternas, desgarraron aquella mole inmensa, i sus fragmentos, obedeciendo a las leyes de su propia naturaleza, se balancearon ya como pedazos de mundo en el vacío.

La atraccion, el movimiento circular, la diminucion de volumen en cada centro de condensacion, produjeron en aquellas masas forma esférica, i en aquellas esferas calor i luz, i de este modo aquella materia inmóvil, pesada, informe, que envolvia i ahogaba el universo como en un lienzo gigantesco, se trasformó en incontables mundos que saliendo unos de otros, buscaron, redondos i luminosos, sus dilatadas órbitas en concertado movimiento i universal armonía. . . .

Unó de aquellos mundos es este que habitamos; sí, este planeta que rompiendo las cadenas misteriosas con que un caudillo bíblico sujetó el sol i la luna sobre los valles i eminencias de Palestina, va realizando por el espacio los presentimientos de los sabios antiguos i la palabra de Galileo.

La tierra llegó a las condiciones jeolójicas necesarias para la aparicion del hombre, i el hombre apareció.

El hombre, punto de partida entonces de la humanidad, *sin un conocimiento, sin una idea*, vió las cosas creadas, se miró a sí mismo, levantó al cielo su inteligencia ávida de concepciones i de ideas i se preguntó quién era, quién lo puso sobre el planeta i qué relaciones había entre el Hacedor i la hechura de sus manos. De esta primera interrogacion del espíritu humano, de este *por qué* de la inteligencia a la creacion nace la filosofia. Vedla, señores, vedla cómo nace: inquieta, investigadora, como esos niños

que en su inocente curiosidad todo lo miran, lo tocan i lo preguntan. Siguemos, pues, sus huellas en el mundo para mirar cómo ha prestado a los siglos el arma con que van trazando i la antorcha con que van alumbrando el camino de la humanidad.

II. En esta manifestacion primera de la filosofia, la intelijencia está pobre de conocimientos. Veámosla dar su primer paso. Sobre el ara de los altares antiguos, bajo el manto de los dioses paganos, han colocado las tradiciones religiosas del Oriente un pensamiento misterioso. Unos hombres casi oscuros, cuyos nombres se han como perdido, se acercan a los altares para levantar el velo. Se enfurecen los dioses inmortales, clama el cielo con todos los truenos de sus iras; i una nube negra, tan negra como las iras de aquel cielo, como el furor de aquellos dioses, cubre i proteje el Olimpo, el santuario donde se guardan la inspiracion i la idea de aquella teolojía sacratísima que la ciencia profana i la intelijencia atrevida tratan de interrogar.

Pero no importa: la razon ha comenzado su obra i un dia vendrá, no mui lejano, en que escalará el Olimpo, Vaticano del paganismo, i se sentará sobre él. Vais a verlo.

III. Ya casi desembarazadas del poder religioso nacen dos escuelas con tendencias opuestas i contradictorias que buscan por caminos diversos la solucion de las cuestiones filosóficas. La escuela de Tháles que interroga al mundo sensible para arrancarle el secreto de sus fuerzas, de sus leyes, i la escuela de Pitágoras que busca esas leyes i esas fuerzas un tanto fuera del mundo i de la experiencia. Se le piden pruebas a la una, i ensaya demostraciones científicas; se le piden a la otra, i responde: "el maestro lo dijo." Es la una investigadora, experimental; es la otra autoritaria i soñadora. De este modo, señores, los dos sistemas se manifiestan desde su nacimiento con su tendencia capital, con sus caractéres esenciales, e inauguran esa lucha entre la autoridad i el exámen, entre las hipótesis i la ciencia que ha venido marcando desde entonces el progreso intelectual del género humano. Pues bien, señores, fíjao bien en esos dos términos contradictorios, en los pitagóricos i los jónicos, porque ellos son el punto de partida de un gran paralelo histórico de veinticinco siglos que voi a desarrollar ante vuestros ojos, para deducir de él i probar con él verdades que serán para algunos revolucionarias i tremendas.

IV. El debate, la contradiccion i el tiempo traen a la arena de la discusion otras dos escuelas que son la continuacion de las anteriores. La filosofia atomística que presenta el fundamento (en aquella época) de las afirmaciones de Tháles; fundamento que será incompleto, o si se quiere hasta falso, pero era tambien cuanto daban los conocimientos de entonces; i la filosofia eleática que prescindiendo por completo de los datos experimentales, olvida el mundo sensible i exajera hasta lo sumo el principio

pitagórico. I así, señores, vedlo bien; los dos sistemas primitivos al modificarse siguen sus inclinaciones naturales i obedecen a su principio fundamental: buscando el uno la razon científica de sus conclusiones, prescindiendo el otro de razones i de pruebas i lanzándose a un idealismo descabellado. Estas escuelas i varias que aparecen a un tiempo, se disputan el campo pretendiendo cada una tener la verdad, cuando surjen los *Sofistas* que afirman que todos tienen razon i que ninguno la tiene, que la verdad i el error tienen unos mismos caractéres, i que son una misma cosa la conviccion i la incertidumbre, el ser i el no ser, turba sin convicciones i sin ideas fijas, cuya aparicion en la historia señala un delirio i un doloroso eclipse de la razon humana.

V. Sobre este caos de opiniones i de disputas que degradan la ciencia se levanta Sócrates. Sócrates corta el hilo de los sofismas con su ironía terrible i su ejemplar conducta, devuelve a la razon su perdido prestígio, sus agotadas fuerzas, toma el licor de muerte, es decir, recibe el premio que dan las religiones a los sabios, i muere. Tras las huellas de Sócrates, nacen bien marcadas, cuatro ideas: la megárica que va a perderse en incertidumbres i dudas, la pirrónica que va hasta un escepticismo completo i alarmante; la idea moral de Antistenes i la idea moral de Aristipo; la una que enjendra el orgullo cínico bajo los andrajos, la otra que se revuelca en el lecho de todas las concupiscencias i placeres. Esas cuatro ideas se agotan i desaparecen, i ved, señores, para reanudar la tradicion antigua que parece rota, queda solo la idea platónica que sigue las huellas de Parménides i de Pitágoras. Así, pues, tras los itálicos los eleatas, tras los eleatas los platónicos. Pero al idealismo platónico falta su término antitético correlativo, i aquí de Aristóteles que cava en los fundamentos de la Academia con incansable vigor i cortante dialéctica. I así tambien fijaos bien, señores; despues de los jónicos vienen los atomísticos, i tras los atomísticos los peripatéticos. Estos últimos guardan en sus trabajos la tradicion científica que si bien oscura i confusa, se alzará un dia como una voz de otras edades para dar el primer reclamo al espíritu dormido en la noche de los siglos medios. Cuando el platonismo i el peripato se debaten con inquebrantable saña, aparecen Zenon i Epicuro. La filosofía de estos maestros, esencialmente moral i práctica, arranca de un mismo hecho, de la sensacion, de la experiencia; i bajo este punto de vista pudiéramos considerarlos como los continuadores de Aristóteles; pero atendiendo al desarrollo de la doctrina estoica, se la ve formar luego en las filas contrarias, i aquí el paralelo continúa.

VI. Entre tanto, las ideas de Platon, sus doctrinas son recojidas i trasformadas; i son una *desconfianza*, un *temor* con Arcesilao, una *incertidumbre* con Carneádes, un *pirronismo* con Aenesidemo, hasta que “La nueva Academia” se estingue con Sexto Empírico entre las amarguras i

la desesperacion de un escepticismo completo. Esta falta de certidumbre trajo una reaccion de trescientos años en que el espíritu antiguo al mirar que la filosofía le arranca un ideal querido i bendecido por siglos, al mirar que la teología pagana se consume i se muere, lucha por fundir en un solo pensamiento las tradiciones teológicas del Oriente con las tradiciones racionalistas de Grecia; señores, como si fuera posible el abrazo entre la razon i la fe; como si entregar la fe a la razon no fuera condenarla a muerte, pues la razon ha sido, en el curso de los tiempos, implacable verdugo.... oh! de cuántas religiones.... A este fin, a esta fusion concurren: los judíos, el pueblo siervo, el pueblo cosa del antiguo mundo, con Filon; los griegos con Apuleyo; los cristianos con San Clemente, i el misticismo asiático, la idea religiosa i cenobítica del Oriente, con aquel Apolonio que hacia milagros en nombre del dios Serápis, miéntras los apóstoles los hacian en nombre de Cristo-Dios.

Es este el estado de la antigua filosofía al tiempo que el cristianismo ganaba terreno posesionándose de las conquistas de la ciencia i preparándose a concluir las. Aquí, señores, llegamos a una época difícil, a la hora suprema, a la última dolorosa agonía de la conciencia religiosa del antiguo mundo.

El Gnosticismo intenta entonces la fusion de la idea cristiana con la teogonía panteísta del Asia, i en seguida la escuela alejandrina, conciliadora i mística, trabaja para realizar aquel extraño sincretismo soñado en diversas formas por todos los pensadores que le han precedido desde Sexto Empírico. Los Alejandrinos continúan su tarea hasta que el despotismo romano sella sus catedras i cierra sus escuelas. Aquí, señores, en el siglo VI, en el siglo en que se unen definitivamente el espíritu absolutista de la Roma cesárea i el espíritu católico de la Roma pontificia, aquí muere la filosofía griega. Oh! el ánimo se acobarda i el corazon se apena al llegar a este punto, que al estinguirse la filosofía griega parece que se estinguen todas las esperanzas de la vida i todos los resplandores del pensamiento.... Filosofía griega, revelacion luminosísima i primera del espíritu del hombre, al llegar a la página en que la historia llora tu caída, siempre he condenado i maldecido a tus verdugos!....

VII. Besando tambien temerosa i aterrada los altares i los dioses del catolicismo, nació la filosofía escolástica. En su primera edad, cuando vacia en los moldes de Aristóteles a San Agustín i San Dionisio Areopajita, vienen las cuestiones de Nominalistas i Realistas, sistemas que traen en su fondo las dos ideas rivales primitivas; a saber: el platonismo i el peripato; i ya lo veis, aquí reaparecen los dos términos contradictorios del problema filosófico. En su segunda edad, el escolasticismo, tiene, acaso sin conciencia de ello, su tinte sensacionista, i en su último período, cuando el espíritu se ve mayor de edad i quiere romper la cáscara de la iglesia, el debate se renueva entre Guillermo de Occan i los discípulos de Santo Tomás i de

Duns Scott. Siguen ahora siglos de transicion, albores de la filosofia moderna i el paralelismo sigue. Miradlo. La cimitarra de los turcos rompe los muros de Constantinopla i el platonismo allí encerrado se derrama por el mundo, i va a Florencia con Plethon, a Paris con La Ramée, a Alemania con Glocenio, a Roma i a Ferrara con Patrizzi i con Giordano Bruno, que es como el San Pablo de la idea platónica en este tiempo, recorre la humanidad. Va a la tierra de la democracia i habla con los hijos de Guillermo Tell; a la nacion que ha predicado al mundo las revoluciones modernas, i habla con los progenitores de Voltaire; con los abuelos de Kant en la pensadora Alemania; con las razas anglo-sajonas en el Norte; con las razas pelásjicas en el Mediodia, i aquí al llegar a Italia, cae el apóstol; Roma atiza las hogueras de la inquisicion i lo quema, i la intolerancia religiosa lanza a los vientos sus cenizas. Entre tanto la idea peripatética toma casi el mismo camino con Pomponat i Sepúlveda con Zarabella i Vanini. Aquí, señores, encontramos con dos hombres que son como los últimos representantes del pensamiento de este tiempo: Telesio, padre de la idea revolucionaria francesa, i Campanella, aquel religioso sublime que queria ser simoníaco con tal que el precio de su simonía fuera la libertad de la patria. Pues bien: Telesio desde el destierro i Campanella desde el fondo de un oscuro calabozo, ambos armándose con una doctrina sensacionista mas avanzada que la de sus predecesores, entregan a Bacon i a Descartes el sagrado depósito de la razon humana que la Providencia i la historia les han confiado. . . . Aquí, pues, del siglo XV al siglo XVI en los tiempos en que el privilegio feudal se derrumba, en que el Renacimiento alborea, en que en la mente de un aleman nace la idea de la imprenta, i en la mente de otro aleman nace la idea luterana, en que Colon tiende la vista a la inmensidad de los mares, i Copérnico la levanta a la inmensidad de los cielos, aquí muere la escolástica. . . . Hombres que haceis traicion a la causa de los pueblos i maldecis de la civilizacion i renegais del derecho i pisoteais la justicia social i la justicia divina al condensar el crecimiento intelectual del hombre, llorad al recordar este tiempo: sí; que el hombre ha crecido tanto intelectualmente que ya no cabe en los límites estrechos del escolasticismo, ni bajo la tutela religiosa de los siglos medios.

VIII. Sigue la filosofia de los últimos tiempos. Señores, aquí me detengo porque como sabéis ella es toda experimental, independiente, racionalista: a ella se debe en todos sus elementos constitutivos ese hecho complejo i altísimo que llamamos civilizacion. Así, pues, su triunfo definitivo está consagrado. Digo definitivo, porque si bien la teología levanta de vez en cuando su voz con estrépito, la teología moderna, como profundamente ha dicho alguno, se muere de consuncion.

IX. Resumamos pues: 1.º Los números de Pitágoras, el idealismo descabellado de Parménides, los eternos tipos de Platon, los silojismos de